

Lugares y relaciones de Jesús

Un lugar de transformación

La montaña, lugar de encuentro con Dios. El deseo que siempre ha existido en el hombre y en la mujer pero que es también el miedo ancestral al contacto con la divinidad. El deseo y el miedo nos acompañan porque entendemos que el encuentro no deja las cosas como están, el encuentro con Dios cambia, nos cambia a nosotros. Nos hace comprender algo de nosotros mismos que está escondido en nuestras profundidades, en nuestra identidad, pero que de alguna manera exige una transformación: si la montaña es un lugar de encuentro con Dios, es un lugar del que proviene un don y una promesa, es algo que concierne al significado de nuestra vida en evolución. En la Escritura, del encuentro con Dios en la montaña, símbolo que podría ser el Sinaí para Moisés, el Horeb para Elías, surge siempre una revelación, un descubrimiento de sí mismo al hombre, una indicación de sentido para la vida, una nueva etapa del viaje, de la propia existencia transformada. ¿Estamos dispuestos a dejarnos transformar, a asumir una nueva existencia más cercana a lo que Dios nos muestra de sí mismo?

Invoquemos al Espíritu

Ven entre nosotros,
Espíritu de Dios,
ilumina nuestra mente
y abre nuestro corazón
para hacer espacio en nuestras vidas
a la venida de tu reino.

Danos inteligencia y corazón
para que nuestra existencia
se llene de tu esperanza, de tu amor y de tu fe,
y transfórmanos en nuevas criaturas
al servicio del reino.

Ven entre nosotros,
Espíritu de Cristo Resucitado,
ilumina nuestras mentes y abre nuestros corazones
para hacer espacio en nuestras vidas
a la responsabilidad de ser miembros vivos de tu Iglesia.

Danos inteligencia y corazón para que vivamos en tu Iglesia,
en el amor y la oración,
para que todos seamos signo de esperanza.
que produce silenciosamente tu reino de justicia,
de amor y de paz en el mundo.

1. Lectio

Del evangelio según Marcos 9, 2-8

2 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevo a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos.
3 Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. 4 Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. 5 Pedro dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y

otra para Elías». 6 Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. 7 Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: «Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo». 8 De pronto miraron a su alrededor y no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos.

Acerquémonos al texto.

Estamos en el capítulo 9, inmediatamente después del primer anuncio de la pasión y resurrección que Jesús hace a sus seguidores. Estamos tras el punto de inflexión del Evangelio de Marcos constituido por la profesión de fe de Pedro. El contexto en su conjunto define una situación de dificultad, rechazo e incompreensión por parte de los discípulos, aquí como en los dos anuncios siguientes de la pasión.

En los tres momentos, después de las reacciones de los discípulos, encontramos la respuesta/instrucción de Jesús: Pedro, después de reprender a Jesús, se siente llamado Satanás: le propone a Jesús la misma tentación del desierto, venciendo la fragilidad por un suceso que sea en conformidad al Mesías judío. Si, como le reprocha Jesús, Pedro no piensa a las cosas de Dios sino a las de los hombres, ¿cuál es el pensamiento de Dios? Quedémonos con esta pregunta en el corazón para comprender el buen anuncio de cómo encontrar el camino de la resurrección, el camino de la vida plena, según el pensamiento de Dios de la salvación encarnada en la fragilidad y la dinámica del ciclo vital, en el dinamismo inscrito tanto en la vida humana como en la vida de una semilla: dinamismo de la muerte para la vida. Rechazo, muerte, sufrimiento, nos interpelan sobre la vida; ¿qué comunica el Padre en la montaña? ¿qué se promete y se revela en el encuentro?

A la luz de la transfiguración, releamos los versículos anteriores de Marcos sobre perder la vida para volverla a encontrar: una transformación espera manifestarse, y se manifiesta cuando, despojándonos de lo que no es conforme a la forma de Jesús, somos más semejantes a él. Con esta disponibilidad sigamos a Jesús hasta la montaña, para vislumbrar la promesa guardada en la carne humana habitada por Dios; el pensamiento de Dios encaminado a transformar la muerte en vida más fuerte.

El versículo 1 del capítulo 9, inmediatamente anterior a nuestro texto sobre la transfiguración de Jesús, afirma la posibilidad de “ver el reino de Dios venir con poder” antes de probar la muerte. Entonces, ver a Jesús transfigurado es ver los verdaderos pensamientos de Dios sobre la humanidad.

En la montaña	v. 2
El evento	vv. 3-4
Reacción	vv. 5-6
La nube y la voz	v. 7
Solo	v. 8

En la montaña

El texto se abre con una indicación de tiempo: **seis días**. ¿Qué significado podemos atribuirle? ¿A qué cosa nos quiere hacer regresar Marcos?

-En Éxodo 24, después de seis días (v.15) desde la subida de Moisés al Sinaí, con la promesa del Señor de darle "las tablas de piedra, la ley y los mandamientos" (v. 12), la gloria de Dios. Moisés permanece cuarenta días y cuarenta noches.

-En Génesis 1,26-31 el sexto día es el de la creación del hombre. Por lo tanto, lo que está por suceder es también algo específico del hombre creado a imagen de Dios.

-El significado del número seis en la Biblia es el de algo incompleto: hay algo incompleto que anuncia lo completo. También en este caso podríamos decir que el seis abre una promesa.

Considerando los tres aspectos subrayados, Marcos parece decirnos que si Jesús lleva a sus discípulos a un monte alto después de seis días, el encuentro que se produce con Dios tiene que ver con una promesa que concierne a la humanidad de Jesús y con él a todo ser humano, promesa de gloria, promesa que es pensamiento de Dios como el regalo de las tablas dadas a Moisés en el Sinaí. Lo que está por suceder es como una instrucción/revelación de sí mismo que Dios hace en el encuentro respecto de la vida del Hijo y de la vida del hombre.

Sólo son llamados Pedro, Santiago y Juan, los más impulsivos (Mc 3,17) "hijos del trueno" e influyentes (Mc 8,28), como Pedro que habla en nombre de todos. En 8,32, Pedro llama a Jesús para reprenderlo: la transfiguración se producirá precisamente al margen, la revelación del verdadero rostro del Hijo del Hombre (8,31), del perseguido, la revelación de la promesa de la vida más poderosa, de la vida divina de Jesús que surgirá, que brotará del don de sí, de la fidelidad al rostro del Padre, del no ser para sí mismo (Mc 15,30-31). La

transfiguración como promesa que será anticipación de lo que será completo en la resurrección.

El Padre es el protagonista: el verbo *metemorphote* en griego es un aoristo pasivo. La acción sobre Jesús es de otro, es el Padre quien toma la iniciativa. Se dice que es un pasivo divino. El significado es cambiar de forma, *morphè*. Este último término lo encontramos en Filipenses 2: Cristo Jesús, a pesar de estar en *morphè*, forma de Dios, se despojó a sí mismo tomando la *morphè*, forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Aquí, en el encuentro en la montaña, está la pasividad de Jesús, la acción preeminente del Padre en la revelación a los discípulos.

El evento

El cambio de forma de Jesús es el acontecimiento de la revelación. Jesús pasa de la forma de siervo a la forma de Dios, en nuestro caso debemos entender "forma" no en un sentido filosófico, sino como icono de la divinidad.

De hecho Marcos nos habla de la ropa. El vestido indica identidad, y Marcos especifica que se vuelve brillante con la luz, blanco sin medida, no perteneciente a la tierra. El blanco es el color de la divinidad, la luz brillante es una luz sobrenatural. He aquí, pues, una manera de intentar describir algo de la gloria, de la divinidad.

Según la tradición del Targum, la versión aramea de la Biblia que se leía en la sinagoga, los vestidos de luz, vestidos de gloria, pertenecían a Adán y Eva en el Paraíso. Haberlo perdido significó perder la capacidad de ser transparentes unos con otros. Según el Midrash *Pesiqta de Rav Kahana*, (basado en Is 61, 10 "Como un novio que se pone una diadema") las vestiduras de gloria de Adán serán entregadas al Mesías que brillará de un extremo al otro del mundo. El Mesías será el nuevo Adán.

El manto de gloria aparece en este caso, en la transfiguración, como referencia a que el Hijo del Hombre rechazado y asesinado es verdaderamente el Mesías y es el nuevo Adán. Incluso Moisés, en el Sinaí, después del encuentro con el Señor, en Éxodo 34, cuando desciende con las tablas de La Ley, trae un emblema de luz: su rostro estaba radiante (v. 29), pero con una luz transitoria.

Los Padres hablan de la luz Tabórica como luz increada, como experiencia dada, acceso a un camino de fina transformación también del hombre. Gregorio Palamas sugiere que fueron los ojos de los discípulos los que

fueron transformados, hechos capaces de ver la gloria de Jesús, de ver más allá de la forma del Hijo del Hombre.

Incluso el término usado para describir la aparición de Moisés y Elías es una experiencia de don: el verbo griego usado es un aoristo pasivo del verbo ver *horaō*. La forma pasiva indica que se les da la posibilidad de ver, por eso Moisés y Elías se aparecen a los discípulos. ¿Por qué Moisés y Elías? Todos los sinópticos coinciden. Ellos conversaron con Jesús. Lucas afirma que hablaron de su éxodo. Por supuesto que ambos vivieron la misma experiencia del largo camino, pero sobre todo ambos tuvieron un encuentro con Dios, una experiencia de Dios en el momento del rechazo y de la dificultad con quienes los rodeaban. Para los tres, incluido Jesús, la revelación de Dios se produce como una transformación del cansancio, la persecución y la incompreensión. No se trata de la dulzura de Dios, sino de la **revelación de sus pensamientos**, de esa necesidad, de **los discursos**. Esto en Mc 8,31, es lo que equivale a decir que lo que sucede no escapa al poder de Dios; que él transforma todo en un acontecimiento de salvación, que no hay nada fuera de su luz. La única potencia a la cual referirse es su voluntad salvífica: todo es relatado por Dios, en el encuentro, tras la salvación entendida como camino nuevo de comunión, como Luz que irrumpe en las tinieblas, como Vida que abre caminos de muerte transformando la muerte misma.

Reacción

¿Por qué hablar, por qué tomar una vez más la iniciativa de liderar eventos más grandes que él mismo? Pedro interviene; Marcos nos dice que tenían miedo. Si es cierto que el que se dice Hijo del hombre, el Mesías, va a morir para resucitar, esto es terrible. ¿A dónde va a parar todo lo que creían sobre el Mesías poderoso y victorioso? Es una crisis de identidad personal y religiosa realmente aterradora, ¿cómo puede morir el Mesías? Sin embargo, una vez más Pedro reclama el derecho de tomar decisiones, de planificar el futuro de Jesús como en 8,32: haremos, dice el texto griego, tres tiendas. Pero en el centro, es decir, en el lugar más importante, colocamos a Moisés con la seguridad de la Ley, con lo que hemos aprendido y lo que sabemos hasta ahora. Estemos del lado seguro. Es bueno estar aquí, no nos creemos problemas.

La nube y la voz

La nube y la voz son signos teofánicos de la manifestación de Dios en el Antiguo Testamento (Ex 24,15-18; 40,34). Son un signo de la presencia invisible de Dios: así como para Moisés y Elías la nube en el desierto y la voz en Horeb (1 Reyes 19,13) indicaron que Dios salió a su encuentro y caminó con ellos en los momentos difíciles, así ahora para Jesús, en nuestro texto la nube cubre a todos, la voz se dirige a los discípulos testimoniándoles la verdadera identidad del Hijo del hombre, de los perseguidos: "él es mi Hijo, el amado". Luego un imperativo: "¡Escúchenlo a él!". Sólo a la sombra de Dios, podríamos decir del Espíritu, que se puede conectar con lo que se ve con su significado (comparemos el término usado para decir "cubrir con su sombra" que es el mismo usado en Lucas 1,35 en la Anunciación en referencia al Espíritu que cubrirá a María con su sombra): Pedro y los demás se ven envueltos en un encuentro donde sus ojos pueden ver una transformación, una realidad oculta, pero luego también los otros sentidos son atraídos hacia un conocimiento que experimentan. Escuchan y saben que el Hijo del hombre, el rechazado, es el Hijo de Dios con prerrogativa exclusiva de amor, incluso en el camino del sufrimiento causado por los hombres.

Los tres discípulos se encuentran en un encuentro transformador que exige pasividad, como Jesús, un dejar ir, dejar hablar a Dios, que sólo es posible a la sombra del Espíritu. Pablo dirá en 2 Cor 3,18 "reflejando como en un espejo la gloria del Señor, *somos transformados* de gloria en gloria en la misma imagen, como en un espejo, por el Espíritu del Señor". También en este texto el verbo usado para decir *transformado* es un presente pasivo, por lo tanto con una acción duradera que indica una transformación que siempre está en progreso.

¿Es "Escúchenlo" un sello del anuncio de la pasión? Ciertamente es otra manera de decirle a Pedro, quédate detrás de él, no eres tú quien marca el camino, una palabra nueva viene del amado, sólo que él está en una relación profunda y en sintonía con el camino que lleva a la Resurrección, que indica el modo de vida. Es un camino de libertad, un buen anuncio de cómo entrar en la transformación definitiva, o mejor dicho, cómo dejarse transformar paulatinamente a su imagen, a la del Hijo amado, del revestido de gloria, del nuevo Adán con vestiduras resplandecientes que abre el camino a sus hermanos: ama y se abre a la

capacidad de amar, resucita y "transfigurará nuestro cuerpo para conformarlo a su cuerpo glorioso" (Fil 3,21). Esta promesa es el regalo del encuentro en la montaña, una promesa de que la resurrección ya está en marcha.

Solo

"De repente" miran a su alrededor y ya no ven a nadie, sino a Jesús solo, *monos*. Sus ojos vuelven a su capacidad habitual y, en lo ordinario, el único punto de referencia, el punto de apoyo del encuentro con Dios, sigue siendo Jesús.

Lo que es el imperativo fundamental de Israel, "*Shemá*", ahora se convierte en "escúchenlo". Moisés y los profetas convergen hacia Jesús y hacia la experiencia trinitaria de la voz del Padre, y la sombra del Espíritu, ya sólo se vislumbra en el hombre Jesús: Pedro afirmará luego en 2 Pe 1,17-19 que fue testigo ocular de su grandeza, que habían oído la voz cuando estaban con él en el monte santo. Testimonio que se vuelve discriminatorio ya sea hacia el pasado (porque la palabra de los profetas se vuelve como una lámpara en lugar oscuro hasta que el día brillará y el lucero de la mañana surgirá en los corazones) como también hacia el futuro, respecto de los falsos profetas.

Sólo Jesús permanece con ellos, lo que queda del encuentro en la montaña es Jesús, *monos*, único; aquel más allá del cual no hay nada más que revelar, aquel que es el auténtico encuentro con el Padre en el Espíritu, imagen de la realidad escondida. de cada auténtico encuentro con Dios al que toda criatura está llamada, revelación de la gloria, lucero de la mañana que surge en los corazones.

Sí, el don y la promesa del manto de gloria en la montaña, hacen una vez más del encuentro con Dios un encuentro que transforma, que se abre a la Vida divina a través del símbolo de la luz, de la transparencia, del esplendor del cual uno puede estar envuelto en un dinamismo que lleva a la semejanza con la imagen de Aquel que es espejo de la gloria eterna (Sab 7, 25-26; Heb 1,3).

2. Meditatio

Miremos cómo se presenta Jesús en el encuentro en la montaña y la diferencia de comportamiento de los discípulos. ¿Qué dicen sobre nuestra manera de relacionarnos con Dios?

-Jesús, incluso con los suyos, no pronuncia palabra, no los prepara, ni siquiera se deja distraer. Es total apertura y disposición a dejarse embargar por el amor transformador del Padre, por su deseo de revelación, de hacer brillar su gloria, que también le pertenece pero que no se manifiesta en lo cotidiano. ¿Cuán desarmados son nuestros encuentros con Dios? ¿A quién encontramos? ¿Queremos, más allá de nuestras opacidades cotidianas, dejarnos iluminar? ¿Realmente lo queremos?

-No se trata de experiencias extraordinarias, sino de aceptar un don y una promesa que siguen a la invitación a escuchar exclusivamente a Jesús, en el cual encontrar cualquier otro indicio de vida. Reflejarse, actitud que nos resulta familiar, en las palabras y en la vida de Jesús, para que la novia tome la misma forma que el novio y se lo cuente al mundo con auto transparencia.

- ¿En qué nos parecemos a Pedro? Hacer planes como él pasando delante de Jesús, pilotando el epílogo de su historia porque un Dios que camina al lado de los demás y en el sufrimiento de los hombres es un escándalo, un Dios débil pero no poderoso. ¿Sabemos percibir el encuentro con el Dios de Jesús? ¿Existe el verdadero poder que nos involucra, la transformación en marcha incluso a través de nuestra fragilidad?

- Una llamada a la belleza: ¿dónde está la belleza de la imagen que queda impresa en nosotros? ¿Creemos que la belleza no es estética sino una forma del amor que vive dentro de nosotros, evolucionando como una resurrección?

Testimonio de Federica (de la Escuela Apostólica)

“¡Belleza!”: ¿por qué hablar de eso? Y sobre todo, ¿por qué ese signo de exclamación? ¿Por qué está ahí expuesta? Se utiliza para resaltar un concepto y llamar la atención pero ¿qué sentido tiene darle tanta importancia a algo tan natural como efímero?

Estoy acostumbrada a la belleza. Sólo necesito abrir la ventana y mirar a mi alrededor para verla en toda su majestuosidad y magnificencia. Incluso me enorgullezco de saber verla y reconocerla en esos pequeños detalles que muchas veces se nos escapan, escondidos como están entre los pliegues de la vida... Agradezco las cosas bellas: saber reconocerlas enriquece y alegra nuestros días., nos pone de buen humor y nos prepara para afrontar de una manera diferente las dificultades que nos esperan cada día. Sin embargo, siempre he visto la frase "la belleza salvará al mundo" con escepticismo. Al fin y al cabo, desde pequeña he respirado el dicho popular de que "¡nada es genial!". ¿Cómo puede entonces la belleza, tan "bella" como se quiera pero aun así accesoria, contribuir a la salvación de este mundo?

La respuesta que me había dado hasta entonces era que no era más que una manifestación, a veces explosiva, a veces susurrada, de la existencia de Dios y de su presencia.

Esa tarde mi mirada se abrió y ahora, cuando experimento algo hermoso (¡porque a pesar del período negativo todavía hay cosas hermosas!), resurgen palabras, rostros y vivencias que me llegaron profundamente. Y hay tanta gratitud.

La belleza es asombro: darse cuenta de que algo está ahí, que existe... Esta conciencia puede cambiar el curso de nuestro día, la forma de afrontarlo, desordenar las cartas...

- **La belleza es conversión:** si me dejo asombrar, si acojo la novedad, si la reconozco, si ofrezco hospitalidad, ya no serán sólo mis ojos los que verán la belleza sino que involucraré también a mi corazón. Ver con el

corazón me permite reconocer la belleza incluso en lo que aparentemente es su negación.

- **Incluso el dolor es belleza.** O mejor dicho, incluso en el dolor es posible ver la belleza. Al principio esto fue muy desestabilizador. “¿Pero nos hemos vuelto locos?” Luego, poco a poco, surgieron muchos momentos dolorosos y desagradables y con ellos la conciencia de que allí también había experimentado la belleza. No siempre, pero sí cuando lo solté y “acepté” ese dolor. Me di cuenta de que al pensar en esos momentos ahora no solo recuerdo lo oscuro, lo feo, el sufrimiento, el dolor. Paradójicamente, junto a las lágrimas surgió el agradecimiento por haberlos vivido, por haber estado allí. Y la conciencia de que cada vez que me había detenido y “vivido” una experiencia dolorosa, me había encontrado con algo hermoso a lo que ahora me resultaría difícil renunciar.

- **La belleza no es perfección.** Es el contrario. Es desorden, inconsistencia... Y no sé por qué me vienen a la mente todas las personas que más me importan... E incluso los niños con los que peleo todos los días pero de los que difícilmente podría prescindir.

- **La belleza es acción:** es abrir la puerta y dejar entrar a la gente, no sólo mirar desde el umbral... Sonríe para mis adentros. Creo que a partir de ahora pasaré mucho tiempo buscando la belleza y saboreándola. No me basta con contemplarla desde la ventana, ¡quiero vivirla!

3. Oratio

Contemplamos la gloria de tu transfiguración, oh Cristo,

gloria del Hijo unigénito del Padre.

*Subiste a una montaña alta para orar,
el Tabor y el Hermón se alegran ante tí.*

*Moisés vio la gloria de Dios en el fuego,
ahora la contempla a la luz de tu cuerpo mortal.*

*Elías no pudo ver el rostro del Señor,
ahora lo contempla en tí, nacido de mujer.*

*Los discípulos oyeron la voz del Padre,
ahora te proclaman palabra hecha carne.*

*También nosotros, obedientes a la voz del Espíritu,
ahora te confesamos nuestro Salvador y único Señor.*

4. Contemplatio

Dejémonos atravesar por la luz que irradia Jesús transfigurado, despertemos la luz escondida en nuestro interior, unámonos en el Espíritu a Jesús para alabar al Padre.

5. Collatio

Mujeres de escucha, podemos decir a las hermanas una palabra que lleva la huella de Jesús, la huella de la belleza de la experiencia que hemos tenido de él en este encuentro.